

Recepción / Received: 28 de septiembre de 2023

Aprobación / Approved: 30 de abril de 2024



AGENCIA, MATERIALIDAD Y PRÁCTICAS: LO QUE HAY QUE TENER EN CUENTA PARA ESTUDIAR, INTERPRETAR Y ARTICULAR A LOS IMAGINARIOS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Agency, materiality and practices: what must be taken into account to study, interpret and articulate imaginaries and social representations

Lidia Girola^a 

^a Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Ciudad de México, México.  girola.lidia@gmail.com; girola@azc.uam.mx

Resumen

Este texto se propone mostrar la necesaria complementación, tanto analítica como en el mundo real, de dos estratos ideacionales diferentes, las representaciones y los imaginarios sociales. Para estudiarlos, conviene tener en cuenta tanto sus diferencias como el hecho de que las representaciones sociales son una vía para acceder a los imaginarios sociales que, en cuanto esquemas culturales profundos de interpretación de la realidad, no son fácilmente detectables. Por otra parte, se sostiene que si bien tanto las representaciones como los imaginarios sociales son constructos simbólico-sociales en la mente humana, ambos tienen una dimensión material, con una historicidad y temporalidad determinada. Dicha dimensión material puede ser observada y aprehendida a través de las prácticas y rutinas de las personas y de múltiples concreciones, como imágenes, discursos y artefactos. De allí la importancia de considerar los aportes de la Teoría del Actor-Red y la Teoría de las prácticas que, sumados a la perspectiva fenomenológica, pueden brindar una mejor comprensión del papel que las representaciones y los imaginarios sociales tienen en la configuración del mundo.

Palabras clave: Imaginarios sociales, representaciones sociales, agencia, Teoría del Actor-Red, Teoría de las prácticas.

Abstract

This paper aims to show the necessary complementation, both analytically and in the real world, of two different ideational strata, representations and social imaginaries. To study them, it is advisable to take into account both their differences and the fact that social representations are a way to access social imaginaries that, as deep cultural schemes for interpreting reality, are not easily detectable.

On the other hand, it is argued that although both representations and social imaginaries are social symbolic constructs in the human mind, both have a material dimension, with specific historicity and temporality. This material dimension can be observed and apprehended through people's practices and routines, and through multiple concretions, such images, discourses and artifacts. Hence the importance of considering the contributions of the Actor-Network Theory and the Theory of Practices which, added to the phenomenological perspective, can provide a better understanding to the role that representations and social imaginaries have in the configuration of the world.

Keywords: Social Imaginaries, Social Representations, agency, Actor-Network Theory, Theory of Practices.

Introducción

Imaginarios y representaciones sociales sabemos que son, ambos, estratos ideacionales de diferente nivel. Pero ¿cómo hacemos para trabajar con uno u otro y con los dos?

Sabemos también que las representaciones sociales son una vía para acceder a los imaginarios. Y que nuestro interés puede estar en describir y analizar las representaciones, de algo, o alguien, o de alguna cosa; mientras que, si nuestro interés se decanta por estudiar los imaginarios, entonces tenemos que encontrar la vía para acceder a ellos, porque son estratos profundos en la mente de las personas.

Una imagen, un discurso, un artefacto, son lo que son, o sea, una imagen, un discurso, un artefacto; pero a la vez, pueden estar representando algo que está más allá de lo que se muestra: la devoción de una comunidad, ideas sobre la libertad o la igualdad o, en el caso de un artefacto, el estado de desarrollo tecnológico alcanzado por aquellos que lo están usando, o las convenciones acerca de cómo y para qué se usa ese artefacto.

Las prácticas, lo que la gente hace, habla o piensa, tienen además de sus manifestaciones comportamentales concretas, y de los elementos materiales de los que se sirven, componentes simbólicos que las sustentan. Y parte de esos elementos simbólicos son los imaginarios, o sea los esquemas profundos, no reflexivos, culturalmente aprendidos y socialmente compartidos de interpretación de la realidad. Son

los supuestos de trasfondo, aquellos estándares y patrones culturales que aprendemos por vivir en sociedad. Ideas acerca de la raza, la decencia, lo puro y lo impuro; pero también, sobre cómo tratar a los demás, qué es la democracia y en qué tipo de sociedad nos gustaría vivir (Taylor, 2006).

El problema radica en cómo llegar a esos esquemas y supuestos, porque las personas no los plantean explícitamente; por lo general, nadie dice cuáles son los prejuicios e ideas que tiene sobre todas las situaciones, las demás personas y las cosas. Muy difícilmente las personas saben con toda claridad, cuáles son sus motivaciones profundas para actuar de una manera u otra, para aceptar o rechazar a otros, para disfrutar u odiar su trabajo.

Pero esos esquemas, ideas y prejuicios están ahí. Y es justamente eso lo que queremos desentrañar. ¿Cómo? Observando, describiendo y analizando comportamientos, prácticas y, obviamente, recurriendo a un saber disciplinar adquirido, y a la consulta de bibliografía pertinente; estamos acostumbrados a utilizar todas las técnicas etnográficas y de análisis empírico y del discurso; a revisar todos los documentos posibles. Si es nuestro propósito estudiar imaginarios sociales, tenemos que encontrar las concreciones, las objetivaciones de esos esquemas de interpretación que llamamos imaginarios. ¿Qué tenemos a nuestro alcance? Tenemos las representaciones. Propongo, por lo tanto, que uno de los problemas epistemológicos

que hay que resolver es cómo detectar la articulación entre ambos estratos ideacionales, que a la vez que tienen un componente simbólico, tienen también manifestaciones materiales específicas, con una temporalidad propia.

En este texto, en una primera parte, me propongo repasar muy brevemente algunas de las características de los imaginarios y representaciones sociales, e intento reflexionar acerca de si tanto imaginarios sociales como representaciones, tienen agencia, lo que supone, probablemente, modificar en cierta medida lo que entendemos por ese término.

En una segunda parte, me centro en la revisión de los aportes que diversos enfoques teóricos proponen para acceder a nuestro objeto, enfatizando sobre todo el papel de lo material, sin cuya participación nuestra comprensión y explicación de imaginarios y representaciones, solo con un abordamiento desde el plano simbólico, quedaría coja.

Ambos tratamientos tienen por objetivo abonar a la difícil, pero sumamente fructífera posibilidad de articular en nuestras investigaciones, las nociones y las concreciones tanto de los imaginarios como de las representaciones sociales.

I. Imaginarios y representaciones sociales ¿qué son? ¿Cómo accedemos a ellos?

Los imaginarios sociales son constructos simbólicos abstractos, mentales, (¡pero no solo eso!), epocales¹, que operan como esquemas y marcos de significación de la realidad. Son un cúmulo de conceptos, imágenes mentales, prejuicios e interpretaciones que hacen inteligible el mundo en un momento y lugar determinados. Y definen la manera de relacionarnos y las expectativas mutuas y con respecto a la socie-

¹ Con esto quiero decir que cada época tiene los suyos. Son, por lo tanto, construcciones simbólicas, dinámicas, cambiantes, que fundamentan la visión que diferentes grupos en cada sociedad tienen de su propia vida y de las relaciones sociales y materiales que la conforman.

dad en su conjunto (Taylor, 2006). Son motores para la acción, legitimadores o contestatarios del orden social vigente, pueden operar como instrumentos cognitivos frente al mundo, también como utopías en el sentido de plantear un mundo mejor, brindan una identidad común a aquellos que los comparten, son contruidos socialmente a través de las prácticas recurrentes de los actores, aunque estos lo hacen de una manera no reflexiva, y a la vez construyen la realidad en la que esos actores conviven e interactúan. No hay que pensar en un único imaginario social homogéneo, sino que es más útil considerar que en cada sociedad y época coexisten imaginarios dominantes y subalternos, (Baeza, 2008; Hiernaux/Lindón, 2008), incluso contrapuestos (Girola, 2018), ligados con la “emisión de los discursos... de los diferentes niveles del poder” (Baczko, 1991; Vergara, 2015). Y que, además, para cada dimensión de la realidad, (lo urbano, lo rural, lo científico, lo estético, lo religioso, lo tecnológico, lo económico...) existen imaginarios diferentes y múltiples². Todos, sin embargo, conectados para conformar una red simbólico-cultural-social, en una sociedad y época determinadas.

Las representaciones sociales son maneras de hablar, nombrar e identificar; son modos de expresión convencionalmente aceptados, que se vehiculizan a través de lenguajes verbales o corporales, mapas mentales, discursos, imágenes, ideas generales y estereotipos, que surgen a partir de un acervo común de significados con respecto a algo o a alguien, a algún tipo de persona o lugar; pueden manifestarse en dibujos, mitos, leyendas, prejuicios; pero también pueden ser artefactos y dispositivos tecnológicos. Que en Occidente nuestro sistema de escritura latino esté hecho para ser utilizado con la mano derecha, es un ejemplo, una representación del imaginario occidental que privilegia lo diestro frente a lo siniestro. Y que la palabra diestro signifique también, en otra acepción, hábil, mientras que siniestro signifique también algo tenebroso o infausto, no es casual... ser zurdo en una sociedad que privilegia a los que utilizan la

² Para una descripción de las investigaciones sobre diferentes imaginarios sociales en distintos campos, en México. ver (Girola/De Alba, 2018).

mano derecha, puede ser algo complicado... hasta no hace mucho, en las escuelas se forzaba a los niños zurdos a escribir con su mano menos apta... afortunadamente esa práctica se ha ido desechando. Sin embargo, muchas de las herramientas y artefactos comunes en la vida cotidiana, están hechos para ser utilizados con la mano derecha.

Las representaciones sociales son formas de conocimiento de sentido común objetivadas que se encuentran estrechamente relacionadas con las prácticas cotidianas y la acción social. Son co-construidas entre los sujetos y grupos que comparten un momento histórico y un espacio cultural determinado, y cuyas prácticas recurrentes consolidan una determinada idea y valoración del objeto de representación. Están asociadas al acervo de conocimiento a mano del que hablaba Alfred Schutz³, e implican tipificaciones de sentido común. Lo que quiero remarcar aquí, es que las representaciones sociales no son solamente objetivaciones de la dimensión simbólica, sino que están conformadas por la incidencia de una multiplicidad de elementos diversos, materiales y culturales, y que la separación habitual entre lo simbólico y lo material debe ser revisada. Volveré más abajo a la cuestión de la relación entre lo simbólico y lo material en las representaciones sociales.

Las representaciones sociales son manifestaciones, expresiones, objetivaciones, concreciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad que denominamos imaginarios y son una vía para descubrirlos.

³ Para Alfred Schutz, el acervo de conocimiento a mano es el conjunto de saberes (no necesaria ni predominantemente científicos), que utilizamos en nuestra vida cotidiana; son conocimientos de sentido común presentes en cada sociedad y época concreta, adquiridos a través de los procesos de socialización, y las tipificaciones son caracterizaciones, recetas o etiquetas, derivadas de ese acervo común, que se les ponen o que se les adjudican a diversas situaciones, sucesos, personas o artefactos, y que permiten a los miembros de una sociedad saber cómo actuar en situaciones semejantes, a lo largo del tiempo. Lo interesante de la perspectiva fenomenológica de Schutz es que las tipificaciones se aplican no solo a las personas, sino a situaciones específicas, a los animales y a los objetos. (Schutz, 1974:18).

El punto de partida de cualquier investigación interesada en estos temas es una identificación y descripción de la representación, que siempre es de algo o de alguien; luego se establecen las conexiones y trayectorias de la representación y de allí, pueden inferirse los imaginarios subyacentes. Claro, el investigador u observador puede haber identificado imaginarios relativos a lo que va a observar o está observando, y esto puede orientar su identificación de los signos, concreciones y aspectos de las acciones específicas objeto de su investigación. Podemos decir que la investigación siempre implica un camino de ida y vuelta entre representaciones e imaginarios. Representaciones e imaginarios son co-construidos y se nutren mutuamente. La distinción entre estos dos estratos ideacionales es importante, pero es fundamentalmente analítica, no debieran ser conceptos mutuamente excluyentes en el sentido de que el investigador o investigadora deban elegir entre uno u otro, sino que deberían ser consideradas como complementarias, ya que es solo a través de las representaciones (y de los comportamientos, asociaciones, relaciones que ellas nutren, y de sus productos tanto materiales como simbólicos y de variados tipos) como podemos llegar a descubrir los imaginarios subyacentes, de trasfondo. Creo que es fundamental tener en cuenta la complementariedad de ambas nociones. Claro que el énfasis en una investigación concreta puede estar en imaginarios o en representaciones, pero es una distinción analítica, porque en la realidad, generalmente, van juntos.

¿Por qué es importante estudiar a los imaginarios sociales? Porque, por una parte, “son entidades intersubjetivas que dependen de la comunicación entre humanos (y no de las creencias y sentimientos de uno o más individuos humanos)” (Harari, 2017:164). Por otra, son capaces de articular múltiples dimensiones de lo real, y son producto de múltiples agentes (actores/actantes), a la vez que son actantes ellos mismos. Finalmente, porque se transforman en y nutren instituciones (como el Estado, la Iglesia, las clases sociales, la ciencia, el dinero, las relaciones amorosas...) y son a la vez instituidos por ellas; también, porque alientan corrientes de opinión pública y movimientos sociales.

II. Los imaginarios y las representaciones sociales ¿tienen agencia?

El tema de la agencia, entendida como la capacidad transformadora de la acción humana, ha estado presente en la sociología desde hace ya bastantes años. Fue Anthony Giddens quien en la década de los años 70 del siglo pasado desarrolló este tema y lo relacionó con el papel de las estructuras sociales, entendidas estas como la consecuencia de acciones regulares y repetidas por parte de los miembros de una sociedad, dinámicas y cambiantes, que a la vez que constriñen la acción de los sujetos, le brindan recursos para actuar.

En la obra de Pierre Bourdieu los términos “agencia” o “agente” se refieren a la capacidad de los individuos para actuar en el mundo de acuerdo con sus propias decisiones y elecciones y no solo en función de las estructuras sociales existentes. En su libro, *La distinción*, explora cómo las personas utilizan su agencia para construir su identidad social a través de sus elecciones culturales, de consumo y estéticas. Las personas actúan de manera coherente y regular, sin necesitar ser conscientes de, o reflexivas con respecto a sus decisiones y comportamientos, ahí radica la relación entre agencia y estructura, en el controversial concepto bourdiano de *habitus*. (Bourdieu, 1988)

En los últimos años, varios investigadores han estudiado y profundizado en el tema de la agencia, ya que observaron que tanto elementos no humanos (animales, artefactos) podían tener agencia, como los que podemos denominar objetos simbólicos, por ejemplo, ideologías, imaginarios, representaciones sociales; y también, eventos de la naturaleza como terremotos e inundaciones.⁴

Es, por lo tanto, objeto de este apartado, ahondar en las distintas formas de agencia, entendida entonces

⁴ El huracán Otis, de categoría 5, la mayor en la escala Saffir-Simpson por su potencial destructivo, que en octubre de 2023 destruyó el puerto de Acapulco en la costa del Pacífico mexicano, afectó e incidió profundamente en la vida de los habitantes del puerto, que pasó de ser considerado un polo de atracción turística, “la Perla del Pacífico”, a zona de desastre.

como la capacidad de incidir, transformar, afectar, de distintas maneras, la realidad del mundo.

El tema de la agencia, como mencioné antes, ha sido tratado tanto por Giddens como por Bourdieu, y también en investigaciones quizás menos conocidas en América Latina, como son los estudios sociales de la ciencia y el conocimiento, específicamente la obra de Bruno Latour, John Law, y Karen Knorr Cetina, cuyos aportes al estudio de los imaginarios y representaciones sociales, aunque no reconocidos por ellos, han influido de manera sustantiva en las ideas de diversos autores con respecto a la agencia. También la teoría de las prácticas, entre cuyos autores más destacados, encontramos a Theodore Schatzky y Andreas Reckwitz, quienes han abordado, muy fructíferamente según mi perspectiva, la noción de agencia. Esto lo discutiré en la segunda parte de este texto.

Si bien voy a centrarme en la capacidad de agencia de los imaginarios y representaciones sociales, poniendo varios ejemplos al respecto, también quiero enfocarme en la agencia de distintos elementos o entes (no encuentro una forma más adecuada de denominarlos, al menos por ahora) que, siendo no humanos, tienen una presencia significativa en el mundo. Tradicionalmente, la literatura sociológica ha asociado agencia con intencionalidad; sin embargo, como la obra de Giddens mostró hace ya varias décadas, y Robert Merton⁵ antes que él, la acción humana no siempre es intencional, o más bien, una cosa son las intenciones de la acción conscientemente llevada a cabo y otras son los efectos de acciones que, aun no siendo conscientemente buscados, resultaban

⁵ Merton proponía no solo hablar de las consecuencias inesperadas de la acción, sino que hablaba de funciones manifiestas, o sea los resultados reflexiva y conscientemente buscados por los actores a través de los procesos de acción, sino de funciones latentes, o sea los resultados no buscados, pero sí obtenidos de la acción de los sujetos. Su descripción acerca de los resultados buscados explícitamente y los resultados obtenidos en la ceremonia anual de la lluvia de los indios Hopi, son un clásico en la materia. (Merton, 1964, pp. 419-432).

de tales acciones. De ahí la literatura que se ocupó de estudiar los efectos perversos o no buscados de la acción humana. (Boudon, 1980) Podemos decir entonces que la agencia, como capacidad transformadora de la acción humana sobre el mundo, puede ser intencional, tener un propósito buscado, o no. Y simplemente, incidir en su entorno, ya sea este social o material, aun sin buscar hacerlo. En el ejemplo giddensiano acerca del hombre que se despierta de noche en su casa porque escucha un ruido, enciende la luz y con eso espanta al ladrón, que a su vez huye y es atropellado por un autobús, ¿dónde está la agencia ahí?, ¿qué tipo de agencia es? Obviamente, el hombre que se despierta y enciende la luz está actuando. No tiene el propósito de que el ladrón se asuste, huya y muera, pero ese es el resultado de su acción. El ladrón también está actuando, pero ni uno ni otro tienen como intención una muerte. El chofer del autobús está actuando, pero no tiene la intención de atropellar a nadie. Podemos hablar entonces de una agencia no intencional, que logra resultados inesperados, no deseados, por los agentes participantes en el curso de la acción. De allí podemos deducir que reflexividad e intencionalidad pueden acompañar a la agencia, pero no son elementos consustanciales de ella.

¿Qué pasa con la capacidad de incidir, afectar a otros, o al entorno, por parte de entes no humanos? Cuando hablo de no humanos⁶ me refiero tanto a animales, como a artefactos, IA, o fenómenos naturales. ¿Podemos llamar agencia a esa capacidad? Que los animales, los artefactos de diverso tipo, los fenómenos naturales afectan, e inciden tanto en los procesos de interacción entre humanos, como entre sí, y en el entorno, es algo bastante evidente. Esto no quiere decir que a esos entes les atribuyamos propósitos, voluntad, intencionalidad o reflexividad, que son características plausiblemente presentes en algún grado en la agencia humana. Y mucho menos, que les atribuyamos “vida”, salvo a los animales y plantas.

⁶ Para una interesante reflexión acerca del concepto de no humano, véase las aportaciones de Stengers (2020) y Correa (2022).

Por ejemplo, nadie duda del gran impacto en nuestras vidas del virus del COVID-19. Decimos, por economía expresiva, que el virus “quiere reproducirse”, que “nos ataca”, que nos contagia sin importarle si el portador humano es un joven o una viejecita, que pueden morir al ser infectados. Pero en realidad, los virus no se reproducen, no quieren nada, solo se replican. No hay voluntad, al menos que sepamos, por parte del virus, de hacer o no hacer otra cosa que replicarse. Y aunque cambie, mute, y surjan nuevas cepas, y los mecanismos de tales cambios y transformaciones no estén claros, al menos para el común de las gentes, esas mutaciones no implican una intencionalidad asesina, del mentado virus.

Que incide, que ha transformado nuestras vidas y nuestro entorno, es clarísimo. ¿Es posible entonces hablar de agencia en el caso del virus? ¿O debemos restringir el uso del término agencia exclusivamente a los humanos? ¿Cómo deberíamos llamar entonces a la capacidad transformadora de entes no humanos?

En el caso de los animales, es bastante claro que aunque no existan las características de reflexividad e intencionalidad de la misma manera que en los seres humanos, sí existen propósitos, ya sean ligados a su instinto (caso del león macho que al derrotar al antiguo líder de la manada, mata a los leoncitos hijos del león viejo e inmediatamente fecunda a las hembras, para tener su propia camada), o a sus necesidades y hábitos relacionados con su convivencia y dependencia de sus amos humanos (perros que llevan la correa al humano con el que viven para indicarle que quieren/necesitan salir a pasear). Es una agencia con propósito, con intencionalidad, pero sin reflexividad.⁷

⁷ Entre los expertos en la materia (yo no lo soy) hay un gran debate acerca de si los animales piensan. Pero pensar no es lo mismo que reflexionar. Reflexionar implica un grado alto de discernimiento, un meditar profundamente sobre el objeto de la atención. Aun si ciertos animales piensan en algún grado, creo que están lejos de la reflexión, que sí sería propia de humanos.

¿Qué sucede con los fenómenos naturales? Un terremoto, una inundación, un huracán o un deslizamiento de tierra modifican el paisaje, transforman el entorno, e incluso pueden afectar seriamente las vidas humanas. ¿Podemos hablar de agencia en esos casos? ¿Agencia sin seres humanos como agentes transformadores, al menos inicialmente? (porque la incidencia de huracanes, por ejemplo, pueden tener una causa remota en el calentamiento global ocasionado por la depredación humana) Pregunto: ¿hablamos de agencia solo cuando los seres humanos son los agentes, o podemos hablar de agencia solo cuando la incidencia se ejerce sobre humanos, o podemos hablar de agencia cuando hay transformación, sea esta del tipo que sea?

Más ejemplos: la inteligencia artificial está trastocando la forma de recabar información, incluso de escribir artículos científicos; la operación de artefactos domésticos, la forma de realizar operaciones en el quirófano, etcétera. ¿Eso puede llamarse agencia o no?

David Bloor (1998) dice que si bien según su punto de vista los entes no humanos no tienen el nivel de agencia que algunos teóricos (Latour, Callon, Law) les adjudican, sin embargo, ejercen una agencia causal limitada. Ahora bien, si desarmamos la relación tradicional entre capacidad de transformación e intencionalidad, nos queda entonces una agencia intencional, propia de humanos, y una agencia no intencional, pero que logra transformar, y que puede ser de humanos, o de no humanos. Si desarmamos la relación entre capacidad de transformación y reflexividad, entonces nos queda una forma de agencia, no la única, que es propia de humanos (asumiendo que solo humanos son reflexivos) y de ningún ser o ente más.

Lo mismo, si pensamos que la agencia requiere de propósitos, que para el caso es similar a la intencionalidad: tanto humanos como animales pueden o no tener propósitos. Pero si hay propósitos, entonces es agencia de humanos y/o animales.

Agencia como capacidad transformadora de la acción (y aquí habría que definir qué entendemos

por acción, cosa no fácil, que intentaré aclarar más adelante), quitando lo de acción humana, entonces los artefactos y los eventos de la naturaleza, pueden tener agencia, sin intencionalidad, sin propósitos, sin reflexividad, pero sí con capacidad de incidencia, incluso causal, aunque esto habría que profundizarlo más.

¿Y qué sucede con los imaginarios y las representaciones sociales? Obviamente, tienen capacidad de incidir en el desarrollo de las interacciones de los humanos entre sí y con la naturaleza, y con los artefactos tecnológicos. Según sean en nuestra cultura los imaginarios sobre las mujeres, y las representaciones que tengamos acerca de lo que es “una buena mujer, una mujer decente” y lo que no lo es, es cómo vamos a tratar a las féminas. Si los imaginarios de género prevalecientes en nuestra cultura sostienen que las mujeres no son buenas para las matemáticas y las ciencias en general, que son por definición incapaces, y que mejor se dediquen a las labores domésticas, como muchos de los insultos a las mujeres en el tráfico, o la discriminación en cuanto al empleo, pueden observarse en algunos ambientes, entonces el trato cotidiano va a verse afectado por esos imaginarios de género.

Las representaciones e imaginarios acerca del lugar hacia el que orientan su migración, inciden fuertemente en las expectativas y las emociones de las gentes que deciden abandonar sus lugares de origen. Para analizar los fenómenos migratorios, no es suficiente con detectar las causas que los originan (falta de trabajo, crisis económicas o ambientales, persecución por parte de la delincuencia). También es necesario dimensionar el papel de las representaciones e imaginarios que motivan a las gentes a viajar. Esto se puede observar no solo en los migrantes del África subsahariana hacia Europa, o en los que afrontan los riesgos en sus trayectos desde América Central pasando por México hacia su destino soñado, imaginado, representado en los Estados Unidos. También en los españoles perseguidos por Franco por ser republicanos, cuando abandonaron España y viajaron ilusionados hacia México como tierra de promisión y abundancia, a fines de la década de los años 30 del siglo pasado (Girola, 2018).

Y en todos los grandes movimientos de traslación de humanos a lo largo de la historia.

Los imaginarios y representaciones sociales son esquemas interpretativos, son distintos estratos ideacionales, construidos socialmente, que están en las mentes individuales, y que en forma de creencias, idealizaciones y prejuicios nos orientan y guían en nuestra relación con el mundo. Tienen un impacto, influyen e inciden en los procesos de interacción. Sean imaginarios instituidos o instituyentes, en la terminología de Castoriadis, atávicos⁸, universales o nucleares, en la terminología propuesta por Ignacio Riffo⁹, o propios de una determinada época, lugar o sociedad¹⁰, conforman nuestra visión de la realidad, pueden influir en la toma de decisiones, del lugar donde vivir, de cómo tratarnos entre nosotros. Tienen, por lo tanto, en relación con los humanos, un papel fundamental, ya que moldean nuestras percepciones de la realidad, configuran nuestros deseos y aspiraciones, y forman parte, sobre todo en su concreción en las representaciones sociales, de la cotidiana forma de vivir.

¿Podemos decir entonces que tienen agencia? ¿Pueden construcciones simbólicas con referentes materiales, como son los imaginarios y representaciones sociales, tener la capacidad de afectar a, y ser afectados y modificados a su vez, por la acción humana? Si pueden transformar, incidir e influir, y a la vez pueden ser propios de la especie y/o epocales, entonces indudablemente tienen esa capacidad.

⁸ Imaginarios de lo limpio y lo sucio, de lo puro o impuro, de lo sagrado y lo profano, como señalaba Mary Douglas. (Douglas, 1973).

⁹ Imaginarios nucleares son según Ignacio Riffo matrices significantes inherentes al ser humano, cuyo contenido puede variar de una sociedad, grupo humano o época, pero como categorías mentales siempre están presentes: Imaginarios de la mismidad o identidad, imaginarios de la otredad, imaginarios valóricos, imaginarios temporales e imaginarios espaciales, e imaginarios mitológicos. (Riffo, 2022).

¹⁰ Imaginarios de los migrantes, o de la blanquitud...

Por lo tanto, si consideramos a la agencia, básicamente, como esa capacidad de incidir, afectar y transformar, podemos considerar que la agencia, con distintas características, puede ser algo no solo propio de humanos, sino también de entes simbólicos, como son los imaginarios y las representaciones sociales.

Y ya que estamos, ¿podemos considerar que otros seres, como los animales o los artefactos tecnológicos o las catástrofes naturales como terremotos e inundaciones, la mal llamada inteligencia artificial (IA)¹¹ tienen esa capacidad de incidir y afectar y transformar? Si pensamos en los animales, como mencioné más arriba, los dueños de perros y gatos no dudarían en aceptar que sus animales tienen esa capacidad. Los artefactos tecnológicos han acompañado y conformado a las sociedades humanas prácticamente desde la prehistoria. No me refiero, por lo tanto, a los artefactos actuales solamente, sino a todos los instrumentos creados por los humanos, como la rueda, la escritura, los telares o el arado. Como bien señalaba Castoriadis, “no se puede separar el sistema tecnológico de una sociedad de lo que esa sociedad es”. (Castoriadis, 1980: 202) Lo tecnológico es y ha sido siempre parte constitutiva de las sociedades humanas. La dependencia humana de los artefactos tecnológicos no ha hecho sino aumentar con el paso del tiempo. Claro, los artefactos, los conocimientos, y las instituciones e intereses alrededor de lo tecnológico, han incidido profundamente en las formas de vida de los humanos, de tal manera que es imposible para nosotros actualmente pensar en no contar con un teléfono celular o móvil, no tener un aparato con el que hacernos un café por las mañanas (sea este una cafetera francesa o un jarrito de peltre o aluminio), o no tener un medio para trasladarnos a nuestros trabajos (sea este una bicicleta, un automóvil o

¹¹ En una conferencia reciente, Daniel Cabrera manifestó que la IA no es inteligencia ni es artificial porque son simplemente procedimientos lógicos que seres humanos ponen en un artefacto con un lenguaje lógico determinado, con objetivos definidos por esos mismos seres humanos, y que otros muchos se encargan de alimentar con datos que serán procesados con esos procedimientos lógicos llamados algoritmos. (Cabrera, 2023)

un autobús o el metro). Nuestra dependencia de lo tecnológico es casi total y universal, incluso para tribus aisladas del Amazonas, que dependen de sus arcos y flechas y de sus conocimientos ancestrales acerca de cómo usarlos, y de sus prácticas medicinales con plantas y ungüentos, transmitidas por la tradición oral, por ejemplo. Cabrera habla de “la materialidad de la cultura”, refiriéndose entre otras cosas a los instrumentos y artefactos propios de cada sociedad y época, que condicionan e inciden en la vida de los grupos humanos y además influyen, modifican y transforman el entorno.

¿Y qué decir de las catástrofes naturales? Modifican e inciden no solo en el paisaje natural, sino en las vidas de pobladores, tránsito de especies, fauna y flora. Pueden forzar desplazamientos masivos, escasez de agua y alimentos, migraciones y violencia. Obviamente no tienen propósitos, intencionalidades ni reflexividad, pero causan cambios inmensos en su entorno.

¿Tienen agencia o no?

La inteligencia artificial (IA) ya sea la que alimenta y se alimenta en las redes sociales, o en el ChatGPT con el que se puede escribir desde artículos científicos (no originales, pero con fuentes verificables), hasta poemas (por lo general, por ahora, bastante cursis); pero que por la inmensa capacidad de procesamiento de datos con los que cuenta, puede llegar a resolver problemas en muchísimo menos tiempo que una o varias mentes inteligentes humanas. Puede incidir, puede transformar, puede afectar... y es afectada por el tipo de lenguaje con el que trabaja y por el tipo de datos que se le introduzcan... Por ahora no es autónoma, pero hacia allá vamos. Si una máquina nutrida con datos y usando un procedimiento lógico, un lenguaje específico con el que se la ha alimentado, puede llegar a tomar decisiones “por sí misma” (me niego por ahora a pensar que puede “pensar” por sí misma) ¿tiene agencia?

En la inicial definición giddensiana, agencia significa “capacidad transformadora de la acción humana”. Sin embargo, mi propuesta es que retomemos el significado de la palabra acción que aparece en los dic-

cionarios: acción es una “palabra que indica que una persona, animal o cosa (material o inmaterial) está haciendo algo, está actuando (de manera voluntaria o involuntaria, de pensamiento, palabra u obra), lo que normalmente implica movimiento o cambio de estado situación y afecta o influye en una persona, animal o cosa”. O: “Efecto que causa un agente sobre algo”. En ninguna de las dos definiciones se circunscribe o limita la acción a un agente humano. De hecho, los ejemplos que se proponen son “La acción de la erosión sobre las piedras”; o “la acción de un fármaco”. La erosión causada por un agente natural o el efecto de la epidemia de opiáceos, sobre todo del fentanilo en la población de Estados Unidos, donde se unen las acciones de los narcotraficantes con la acción/efecto de las drogas en sí, son claras muestras de que la acción puede ser producto de agentes naturales o de la combinación de la acción de agentes humanos y naturales o artificiales. Pero en todos los casos, la agencia puede estar centrada en un solo factor o ser ejercida por una red o combinación de agentes de diverso tipo¹².

Si también quisiéramos hablar de la capacidad (de una persona, en tanto actor, agente o actante) de incidir, afectar y ser afectada, entonces también tendríamos que aclarar que tener la capacidad no se refiere a la voluntad, la intencionalidad o el poder actuar, sino tan sólo a la posibilidad de que una acción, ejerza un poder de transformación. En este caso, las definiciones de diccionario no ayudan a definir con precisión el término, porque casi siempre lo refieren a sujetos humanos, en tanto puedan tener recursos, aptitudes, competencias. Pero creo que pensar a la capacidad transformadora solo como atributo humano es incorrecto. Porque como espero haber mostrado en los ejemplos anteriores, antes no humanos, en cuanto agentes, tienen la capacidad, sea del tipo que sea (intencional/no intencional, reflexiva/no reflexiva, instintiva, meteorológica, geológica, biológica, etcétera), (en el sentido de

¹² Definiciones de la RAE: agente: que obra o tiene capacidad de obrar; persona o cosa que produce un efecto.

actor: persona que representa o interpreta un papel.
actante: persona o cosa que interviene o tiene un papel necesario en una acción,
acontecimiento o situación.

constituir una causa eficiente), de generar cambios y transformaciones.

Podemos, por lo tanto, tomar la decisión de hablar de agencia solo en el caso de que el agente actuante sea un ser humano; y en el caso de que el ocasionante del cambio y la afectación no sea un ser humano, llamar a esa capacidad de transformación y afectación, de otra manera. Y podríamos proponer un término para ello.

O podemos hablar de distintas formas de agencia, de seres humanos y/o no humanos indistintamente, y quedarnos con el término “agencia” para referirnos a la capacidad de incidir, transformar, afectar, de todos esos seres, a los que podemos llamar agentes o actantes, en la terminología de la Teoría del Actor Red.

Mi propia posición es esta última, ya que creo que sería más correcto hablar de distintas formas de agencia, con sustento diferente, con o sin intencionalidad, con o sin reflexividad, pero reconociendo la incidencia en algunos casos muy fuerte, que entes no humanos¹³ tienen en la conformación del mundo en el que vivimos.

Sintetizando: los imaginarios y representaciones tienen agencia e inciden en el desarrollo de los procesos de interacción. Lo social y lo material se co-construyen mutuamente así que, las representaciones, expresadas objetualmente (en un abrelatas, una imagen, un discurso o un chiste sexista) derivan de prejuicios, imágenes mentales y estructuras de interpretación a las que llamamos imaginarios, y estos últimos a su vez generan, modifican e influyen en los procedimientos para abrir un envase, mostrar fotos de mascotas, el discurso de campaña de un candidato o el acoso o discriminación a una persona.

Propongo, por lo tanto, incluir como agentes a los imaginarios y las representaciones sociales, y reconocer el papel tanto de las estructuras simbólicas como de la materialidad en la conformación de la cultura.

¹³ Edwin Sayes hace notar el papel relevante de los entes no humanos, del tipo que sean, en la configuración de las sociedades humanas, no solo como intermediarios entre los seres humanos y la naturaleza, sino como soporte fundamental de la vida humana. (Sayes, 2014)

El papel de la materialidad o de lo material y la utilidad de diversas teorías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales

En los últimos años, varios autores coinciden, a pesar de sus diferencias, en asignar un importante papel tanto a la materialidad como al campo simbólico en el estudio del mundo social, y es mi propósito articular estas perspectivas con el estudio clásico acerca de los imaginarios y las representaciones sociales, por lo general sustentado en una perspectiva fenomenológica. Misma que a la luz de estos desarrollos teóricos, puede ser vista como insuficiente, al menos en parte.

Esto en razón de que si bien el aspecto simbólico e intersubjetivo es relevante en cualquier estudio acerca de los imaginarios y representaciones, la materialidad, la concreción objetual de ambas estructuras simbólicas es crucial tanto para tener acceso a los estratos más profundos de la subjetividad construida socialmente como para determinar la forma que la agencia asume en cada caso.

El enfoque predominante en el estudio de los imaginarios sociales ha sido el fenomenológico. Esto ha implicado un énfasis en los aspectos simbólicos y subjetivos. En el campo de las representaciones sociales la disciplina que principalmente las ha estudiado, es la psicología social. Es indudable el aporte tanto de esta última disciplina como el de la sociología fenomenológica, y el desarrollo del campo en las últimas décadas así parece mostrarlo.

Sin embargo, creo que hemos descuidado las aportaciones de otros enfoques, que nos permitirían tener una visión más completa y compleja, a la vez que facilitarían la captación de los significados de la acción social, en sus múltiples manifestaciones.

Me refiero específicamente a la Teoría del Actor Red, y a la Teoría de las prácticas, ya que ambas perspectivas hacen especial hincapié en que no son solamente las subjetividades de las personas las que inciden en la conformación y comprensión del mundo, sino que hay que tomar en cuenta los aspectos materiales

implicados en las interacciones cotidianas (tanto los cuerpos y emociones, como los objetos naturales y los artefactos), y lo que los actores hacen en sus actividades cotidianas rutinizadas dentro del mundo en el que viven.

Comencemos con un primer acercamiento a la TAR¹⁴

¿Cuáles son, según mi punto de vista, algunas propuestas sugerentes de esta teoría? Por una parte, considera a la realidad como producto de la interacción de múltiples elementos, que pueden organizarse en redes de índole diversa y que, para explicar cualquier hecho, proceso o resultado, sea este científico, político, económico, religioso o del tipo que sea, es necesario tomar en consideración esos múltiples elementos asociados en red. Como en su momento planteó Jeffrey Alexander, la realidad del mundo es multidimensional. Tanto los actores humanos en distintas posiciones que han incidido en él, los conflictos y/o acuerdos entre ellos; como los diversos entes no humanos que operan como soportes, mediadores e intermediadores materiales y simbólicos que han permitido al hecho o proceso ser lo que es. Estos distintos elementos son los distintos “nodos en una red”. ¿Por qué ver los procesos sociales, desde los más ínfimos y cotidianos hasta los más complejos, como la expansión de las tecnologías digitales o las guerras, como redes?¹⁵

¹⁴ En este apartado retomo, con modificaciones, las ideas planteadas en Girola (2022).

¹⁵ Ideas acerca de que la realidad está conformada en gran parte por conjuntos de redes interconectadas, existen en la ciencia desde hace mucho tiempo. Desde la propuesta de Leonard Euler en su libro *Siete puentes de Königsberg* de 1736, hasta desarrollos como los propuestos por Andrew Weinreich en 1997, o los más actuales de Steve Borgatti, *Social Networks Analysis*, Duncan Watts, *Network Theory* o Lászlo Barabási, *Network Science*. En todos esos casos, los instrumentos para analizar redes tienen que ver con las matemáticas, la estadística y las ciencias de la computación. En ciencias sociales, los exponentes más recientes de la concepción de la realidad desde la perspectiva de redes son los de Manuel Castells, y Bruno Latour, para citar a los dos más reconocidos. (Day, M., 2019) En 2010 (los pa-

La definición clásica más simple de una red (sea esta una red de transporte, de intercambio de mercancías, de parentesco, de amistades potenciales, de científicos, de narcotraficantes, de países miembros de la OTAN, etcétera), señala que es un conjunto formado por tres componentes: nodos (personas, animales, también cosas); arcos (las vías de conexión entre nodos), y flujos (los contenidos, lo que va de unos nodos a otros).

Para Manuel Castells, una red es un conjunto interconectado de nodos, y lo que es un nodo depende del tipo de redes a las que nos refiramos. (Castells, 2005:550-551; citado por Day, 2019). Según Lászlo Barabási, las redes sociales son la fábrica de la vida social (Barabási, 2014:6) y reúnen todos los vínculos profesionales, de amistades y familiares a través de los cuales se difunden la información, los comportamientos y los recursos. Lo importante aquí es señalar entonces que una red implica interacciones entre nodos diversos. Y aunque cada disciplina tiene su propia versión de lo que son las redes, todas suponen que, aunque puede que no toda la realidad esté configurada como red, gran parte de la vida social sí lo está, e implica redistribución de las acciones, las influencias y los resultados.

Una red es un conjunto de acciones distribuidas entre nodos, donde el resultado (un proceso cualquiera) depende no solo de qué o quienes sean los nodos, sino de los flujos de acciones, intercambios, influencias o injerencias a través de flujos continuos.

Una red es por definición (o debiera ser vista como) dinámica, estable hasta cierto punto (hay redes más estables que otras), y al mismo tiempo con posibilidades de transformación y cambio.

Conviene recuperar la noción de interacción, por toda su potencialidad heurística, y darle suficiente peso en nuestros análisis, para entender en qué

pers aparecieron un año después), se llevó a cabo un Workshop en la Universidad del Sur de California, donde, entre otros, presentaron y debatieron sus posiciones, tanto Manuel Castells (2011) como Bruno Latour (2011), acerca de las teorías de redes. (Universidad del Sur de California, 2010)

consisten los procesos dentro de una red. Además, una red no opera sola, no es un hongo solitario surgido en un bosque húmedo, sino que está en permanente interacción con otras redes. Hablo de interacción porque las acciones intra y trans-redes se transmiten de un nodo a otro u otros, y de una red a otra u otras.

Según la propuesta de Latour en un texto que ya tiene veinte años, lo importante sería ver cómo los elementos de esas redes se articulan y cambian, implican “transformaciones, traslaciones, traducciones” de esos elementos a lo largo del tiempo, no son entidades fijas definidas de una vez y para siempre. (Latour, 1999:1)

Esto es crucial para una teoría de los imaginarios y las representaciones sociales, porque ningún imaginario ni representación puede describirse ni comprenderse fuera del entramado de elementos heterogéneos que les dan origen y los sustentan y modifican a través del tiempo.

Los imaginarios y representaciones sociales son elementos simbólico-sociales, que influyen en la manera en la que nodos humanos, conciben, transforman, producen y reproducen el mundo.

Otra propuesta sugerente de la Teoría del Actor-Red, es el reconocimiento del papel que los objetos no humanos y/o materiales tienen en la configuración de la acción. Para esta teoría, los objetos, además de intervenir en la construcción de significados, juegan un papel activo en un espacio-tiempo que rebasa con mucho los límites de la interacción cara a cara y otorgan soporte y materialidad a un cúmulo de representaciones simbólicas colectivas. (Pozas, 2016:56) Los objetos no son solo intermediarios pasivos de las relaciones en las redes, sino que con frecuencia son mediadores activos, es decir, con el potencial para transformarlas, como ocurre en la actualidad con la comunicación mediante las redes sociales digitales (Pozas, 2016: 58). O con el uso de ciertas plataformas o aplicaciones, como los GPS, el Google Maps o el Waze que utilizamos para definir las rutas más rápidas o expeditas para llegar a nuestro destino. A ese papel activo de los nodos humanos,

no humanos y artefactuales en las redes, se debe que los principales autores de la Teoría del Actor Red los denominen “actantes”¹⁶, porque inciden en, y son influidos, son constituyentes de, y constituidos por, la acción conjunta. Los actantes (humanos y no humanos) tienen la capacidad de afectar el curso de la acción, y de ser afectados¹⁷ por ella, aunque de manera distinta, según la trayectoria, y el proceso del que se trate. Para seguir con el ejemplo de las apps que nos dirigen en nuestras travesías por la ciudad, podríamos decir que, así como las indicaciones del Google Maps afectan nuestras decisiones, también la información que le brindamos afecta los derroteros posteriormente sugeridos. Es cierto que, al conducir nuestro automóvil, en caso de que lo tengamos, somos nosotros los que podemos decidir si usamos el GPS o no. Pero en la misma decisión, estamos contemplando el usarlo o apagarlo; el lamentarnos si no contamos con ese dispositivo, o congratularnos por tenerlo y que nos sea de utilidad. O sea que nuestro trayecto, de alguna manera, se ve afectado por ese artilugio, el GPS incide, influye en nuestro traslado cotidiano, ya sea que lo tengamos o no; sobre todo porque sabemos, al menos, los que vivimos en ciudades o zonas medianamente industrializadas, que el aparato existe. Y el imaginario sociotécnico prevaleciente en nuestras sociedades nos ha hecho aceptar no solo su existencia, sino que ha promovido eficazmente su uso.

¹⁶ “Actante” es un término utilizado en semiótica para referirse al participante (persona, animal o cosa) en un programa narrativo. Según Greimas, actante es quien realiza el acto, independientemente de cualquier otra determinación. Para Bruno Latour, “actante” es cualquier ente, humano o no humano, que tiene agencia, o sea, que incide en la acción de los participantes en una red. (Latour, 2008).

¹⁷ Afectar/ser afectado/aprender a ser afectado son características propias de los actantes. Sin embargo, el tema del aprendizaje creo que podría establecer una diferencia, entre agentes humanos, animales y artefactos, por ejemplo. Y aunque los últimos desarrollos en inteligencia artificial nos indican que las máquinas pueden ser capaces de aprender, en qué consiste ese aprendizaje y hasta dónde puede llegar, es tema de debate.

Para la TAR, el tiempo y el cambio, la permanencia y a la vez la modificación continua, son elementos constitutivos de cualquier red.

Los imaginarios y representaciones sociales entonces, además de constituir una conjunción de elementos heterogéneos en circulación, se manifiestan y concretizan en objetos humanos y no humanos, en artefactos y en expresiones verbales, en estereotipos y prejuicios, que se intersectan y cambian, y para estudiar esto, la TAR es un apoyo heurístico inestimable. A la vez, los imaginarios y representaciones, con su carácter simbólico/material afectan e inciden en las cadenas de traducción y transmisión que constituyen las asociaciones, nodos y redes, y, por lo tanto, son actantes que pueden ser modificados por, inciden en o afectan a los procesos de acción.

El esfuerzo por realizar un análisis multidimensional de los imaginarios sociales, implica romper con algunas ideas tradicionales en sociología. Para lo cual, la TAR puede ser de utilidad. Por ejemplo, uno de los padres fundadores de la disciplina, Émile Durkheim, llegó a decir que solo lo social explica lo social. Sin embargo, creo que cada vez está más claro el papel de otras “entidades”, que no son exclusivamente sociales. John Law y Annemarie Mol han desarrollado extensamente la idea de que lo social no es “puramente” social. Cada cosa adquiere significación en relación con otras. Objetos, entidades, actores, procesos, todos son efectos semióticos, nodos de redes, conjuntos de relaciones, o son conjuntos de relaciones entre relaciones. Lo material y lo social son interactivamente constituidos, se co-producen; fuera de sus interacciones, no tienen existencia, según estos autores (Law y Mol, 1995). Esas otras entidades, que no son exclusivamente sociales, o más bien que, aun siendo sociales, porque son instituidos, interpretados, simbolizados, son “no humanos”. ¿Qué se entiende por “no humano” en la Teoría del Actor Red? Tanto los componentes animales y naturales del entorno, aquello que habitualmente llamamos Naturaleza, como los artefactos y constructos diversos que en cada momento de la historia han sido producidos, significados y utilizados por los humanos. Esto implica una redefinición de lo que entendemos por “social”. Y aquí

es importante mencionar una de las tantas afirmaciones “irritantes” de la TAR: tanto la naturaleza, como los artefactos, como nosotros mismos y nuestras mutuas relaciones, en la medida en la que son objeto de nuestros intereses y conocimiento, cobran un sentido, son significativos, tienen una carga simbólica. En esto no se apartaría de la propuesta fenomenológica. Pero intenta ir más allá. Si bien por economía expresiva hablamos comúnmente de “sociedad” y “naturaleza”, “humano” y “no-humano”, estos ámbitos están tan estrechamente unidos y relacionados, que es imposible entender cabalmente el uno sin el otro. ¿En qué radica lo irritante de esta propuesta? Los sociólogos estamos acostumbrados a asignar a los factores sociales y simbólicos, y al contexto, una importancia crucial para comprender/explicar los procesos que estudiamos. La TAR propone que lo que estudiemos sea el papel de los diferentes elementos en su articulación, su diferente peso e incidencia. Por lo tanto, la idea de contexto como algo fijo, que está ahí y que solemos considerar el marco de la acción, debe ser dejada de lado, ya que el contexto nunca es tan fijo como solíamos pensar. El conocimiento afecta a lo natural, y lo natural y lo no humano también cambian, se modifican y nos modifican. Ambos polos son cambiantes y dinámicos, se afectan mutuamente y deben ser concebidos como partes, como nodos de una red en constante cambio, y no pueden ser pensados, o al menos no deberían ser pensados como entes separados.

Lo material (Latour prefiere nombrarlo así, en lugar de hablar de “materia”) no es lo que está ahí, no es un dato que habla por sí mismo, fuera de nosotros, homogéneo e incambiante, siempre igual. Es construcción, sí, pero a la vez, en sus propios procesos de reproducción, permanencia y cambio, nos construye, nos constituye.

Los humanos y no humanos formamos parte de redes, en las cuales nos afectamos mutuamente. (Latour, 2008) Si bien hay una diferencia entre los humanos, que tienen intereses y propósitos propios, y lo no humano, que tiene funciones y propósitos que en un principio pueden haber sido obra de humanos, (aunque en otros casos operen independientemente de los humanos), y que en

algún momento puede tener funciones propias o consecuencias no buscadas, todos formamos parte de redes, y la agencia (la capacidad transformadora de la acción) es básicamente de esas redes de elementos interconectados, no de un actor en específico.

Law y Mol transforman el sentido habitual del concepto de actor alejándolo del modelo antropocéntrico y separándolo de las ideas de “intencionalidad” y de “capacidad de control” para enfatizar cómo los actores no solo actúan, sino que son habilitados y producidos en cuanto actores como resultado de complejas relaciones con otros actores. Esto lleva, por lo tanto, a cuestionar, como lo hice en la primera parte de este texto, el sentido mismo de la noción de “agencia”, y a separarla de la noción de persona, o de humano.

Un actor nunca existe por sí mismo y tampoco actúa solo. “Lo que hace cada actor depende de sus co-actores, depende de la normatividad de todas las actividades en las que se ve envuelto, de reglas y regulaciones”, dicen Law y Mol, y yo agrego, de los recursos con los que cuentan, del grado de avance tecnológico de la sociedad en la que viven, de los imaginarios y las representaciones acerca de esa sociedad y de sí mismos.

Los imaginarios sociales tienen un componente material, una expresión concreta, ya sea en los sujetos que los crean, los mantienen y reproducen, como en los elementos de naturaleza y los artefactos de los que los sujetos se valen, se rodean y a través de los cuales actúan e intentan imponer sus ideas y sus visiones del mundo. Los imaginarios son parte del mundo simbólico y sus concreciones son también constructos sociales de características diversas, que aúnan o pueden reunir o se manifiestan en sus aspectos materiales, simbólicos y, sobre todo, pueden tener incidencia en el mundo social, ya sea como artefactos que se nos imponen o que nos facilitan la vida, o como elementos que reafirman o cuestionan las relaciones de poder vigentes. Los imaginarios y las representaciones son actantes; y en tanto nodos o elementos de nodos de una red simbólico material, participan de la agencia.

La teoría de las prácticas como un aporte a la investigación en representaciones sociales¹⁸

Unos breves comentarios sobre la teoría de las prácticas y cómo puede aportar a la construcción de la teoría de los imaginarios y representaciones sociales. Empecemos por definir, aunque sea aproximativamente, lo que es una práctica social, y para ello voy a tomar las ideas de Andreas Reckwitz, quien dice que una práctica social es una actividad “encuerpada” o sea llevada adelante por cuerpos-mentes, que se desarrolla junto con una forma socialmente estandarizada de interpretar/comprender/conocer. Implica, por lo tanto, formas de hacer, de hablar y de pensar, organizadas de manera típica, que incluyen sobre todo conocimientos prácticos, normas y estructuras afectivas.

Una práctica social es entonces un conjunto de actividades, comportamientos, gestos, realizados habitualmente, de manera rutinaria, siguiendo patrones de movimiento, reglas acerca de cómo hacer las cosas, que involucran al cuerpo. Y también, involucran representaciones, e imaginarios, esquemas cognitivos e interpretativos aprendidos y aprehendidos socialmente acerca de lo que es correcto y lo que no lo es. Haceres y decires no pueden ser conceptualizados solo como competencias o habilidades mentales, o secuencias de signos, sino que son actividades regulares del cuerpo; estas son necesariamente acompañadas por formas típicas de entendimiento y conocimiento, que existen principalmente cuando se manifiestan en el comportamiento corporal.

La teoría de las prácticas avanza un poco más allá de la perspectiva fenomenológica que plantea que los actos mentales de cada conciencia subjetiva dotan de significado a los objetos (agentes humanos, objetos no vivos o entidades abstractas), al referirse a ellos inten-

¹⁸ Para una discusión en extenso acerca de lo que son las prácticas sociales, además de Reckwitz, puede consultarse la obra de Theodor Schatzky, que por su extensión no voy a citar aquí; para una síntesis, el capítulo 3 de Alan Warde (2016).

cionalmente. Para la sociología fenomenológica lo que importa son los sistemas de significados concebidos como tipificaciones, empleados por la conciencia para ordenar los objetos de una cierta manera, cuya matriz es el acervo común de significados de cada sociedad y época, y que los hacen aparecer como reales para el sujeto. Según Schutz, los objetos materiales son interpretados como productos de sistemas de tipificación que los ordenan y los anclan según categorías de tiempo y espacio. De alguna manera, esto lleva a suponer que las categorías mentales son la fuente del orden social. Pero nos llevaría a una especie de “mentalismo subjetivista”, ya que además supone la distinción asimétrica entre sujeto y objeto, un sujeto cognoscente y manipulador, y objetos a ser conocidos y manipulados por el sujeto, según Reckwitz.

La fenomenología de raigambre heideggeriana y husserliana trasladada a la sociología por Alfred Schutz, contribuyó enormemente a la comprensión del mundo de la vida cotidiana, al plantear la idea de la existencia de lo pre-discursivo (el mundo es siempre un mundo preexistente y pre-interpretado, para cada ser humano que viene al mundo); y al postular que no solo las entidades sociales y culturales, sino también las entidades materiales obtienen su significado y significancia a través de esquemas interpretativos, construidos socialmente y cambiantes a través del tiempo. Pero su falencia ha sido pensar que la acción humana puede reducirse a la intersubjetividad; que el orden social es el producto de órdenes simbólicos y que el cambio social es sinónimo de cambio en los códigos culturales. La teoría de las prácticas propone concebir a lo material y a lo social como íntimamente ligados y co-construidos; las actividades humanas con las cosas no como epifenómeno; el cambio social implica, para esta teoría, tomar en cuenta los cambios en los artefactos y el mundo material en general, al par que los significados simbólicos que asignamos al mundo, y las acciones y prácticas recurrentes.

Un dibujo, una imagen cualquiera, un discurso, un mapa, un artefacto como un abridor de latas, son lo que son, o sea, objetos materiales. Y son también al ser interpretados y dotados de significados diversos, representaciones de alguien o de algo, cambiantes

según el momento, el lugar, y quiénes los estén usando. El dibujo de una esvástica es eso, un dibujo en una hoja de papel o una pared o un trozo de tela, y su significado es diferente según lo haga o lo mire un niño alemán de 1939, o un niño egipcio del 2500 AC o un niño hindú de 1350 DC.

A la vez, el significado asignado por un niño alemán en 1939 al dibujo de una esvástica no solo representa para él al partido nacional socialista alemán, del cual el dibujo de la esvástica es una representación, sino que puede suponer también ideas acerca del destino de su patria, la pureza de una raza, etcétera. O sea, imaginarios no reflexivamente asumidos por tal niño, sino presentes en su mente, ya sea por educación o asimilación previas. Y la práctica rutinizada asociada a la contemplación del dibujo, puede ser un saludo con el brazo extendido, o, si el niño es un alemán judío, y la esvástica está pintada en la puerta de su casa, salir corriendo.

Por eso sostengo, que la dilucidación del significado de una representación está directamente ligada con el aspecto material ¹⁹de la representación, y su ubicación espacio temporal, que debemos tener en cuenta al interpretar su significado en un momento y lugar determinados, y que esa dilucidación es lo que nos permite acceder al significado profundo, no reflexivo, socialmente producido, asimilado y compartido, o sea a los esquemas de interpretación que denominamos imaginarios sociales.

Reflexiones finales

Desde la Teoría del Actor Red y la Teoría de las prácticas, la teoría de los imaginarios y las representaciones sociales debiera incluir lo material y

¹⁹ Cuando hablo de lo material de la representación, (un dibujo, una imagen cualquiera, un objeto) me refiero también a los discursos, al lenguaje, porque estos tienen también su aspecto material en los lugares donde aparecen, como periódicos, revistas y entrevistas en diversos medios; y por supuesto a las inflexiones de la voz, la forma de modular las letras, sílabas y palabras, los diferentes énfasis producidos al hablar, y son parte del cuerpo del hablante.

las prácticas rutinizadas como una manera de acceder a los esquemas interpretativos que guían nuestras actividades en el mundo. Debiera considerar las redes heterogéneas y cambiantes en las cuales dichas prácticas y todos los procesos y acciones sociales se producen y, por lo tanto, modificar radicalmente la habitual concepción acerca del contexto. Y repensar también la noción de agencia, como la capacidad de transformar, incidir y afectar a los participantes en las redes e interconexiones complejas que conforman el mundo. En determinado momento, la agencia puede ser ejercida por seres humanos, pero en otro momento, puede ser fundamental la agencia ejercida por entes no humanos: un animal, un artefacto, un fenómeno natural. La intencionalidad (entendida en términos de Husserl, como la capacidad de enfocar la atención en un objeto u ente, sobre el cual se ejerce la agencia), es típicamente humana, ya sea reflexiva o no; pero la capacidad de transformar, incidir y afectar puede ser de cualquier actante, e incluso, del conjunto de elementos de una red, no de uno solo, aislado. De allí que se pueda pensar en distintas formas de agencia, no solo de seres humanos.

La posibilidad de articular diferentes enfoques teóricos para el estudio de los imaginarios y representaciones sociales, redundaría, sin riesgo de inconmensurabilidades, en una visión enriquecida, ampliada y complejizada de nuestro objeto de estudio.

Bibliografía

- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL Editores.
- Barabási, L. et al. (2009) "Scale-Free Networks: A Decade and Beyond" en *Science*: 325-412. Disponible en <http://barabasi.com/f/303.pdf>.
- Bloor, D. (1998) *Conocimiento e imaginario social* México D.F.: Editorial Gedisa
- Bourdieu, P. (1988) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Boudon, R. (1980) *Efectos perversos y orden social* México D.F.: Premiá editores.
- Borgatti, S. & Halgin, D. (2011) On Network Theory. *Organization Science*: pp. 1-14 Disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2260993
- Cabrera, D. (2023). "Charla abierta: El algoritmo como imaginario social" *Cátedra de Teoría de la comunicación II*, La Pampa, Argentina: UNLP Facultad de Ciencias Humanas.
- Castells, M. (2005) *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura*. Volumen 1, *La Sociedad* Red. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2011) «Introduction to the Workshop: The Promise of Network Theory. University of Southern California. » *International Journal of Communication* 5: 794-795. Disponible en <http://ijoc.org/index/article/view/1104/555>.
- Castoriadis, C. (1980) Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. En J. Attali et alli *El mito del desarrollo* Barcedlona: Kairós, pp. 202.
- Correa, G. (2022) "Ni humanos ni no humanos: de la agencia distribuida a la pluralidad multimodal de la acción" en Rodríguez-Medina, Pozas, Girola (eds.) *La Teoría del actor-red en América Latina* Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 109-133.
- Day, M, (2019) "El concepto de red en Manuel Castells y Bruno Latour. El debate 'agencia-estructura' en la teoría social sobre la red" en REVIISE *Revista de Ciencias sociales y humanas*, vol. 13, núm. 13: 69-76.
- Douglas, M. (1973) *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México D. F.: Editorial Gedisa.
- Giddens, A. (1997) [1976] *Las nuevas reglas del método sociológico* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Girola, L. (2018) “Imaginario y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos” *Revista de Investigación Psicológica* #23, pp. 112-131.
- Girola, L., M. de Alba (2018) “Imaginario y representaciones sociales. Un estado del arte en México” en F. aliaga, M. Maric, C. Uribe (eds.) *Imaginario y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica Bogotá: Ediciones USTA*, pp. 349-424.
- Girola, L. (2018) “Élites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del ‘milagro mexicano’ y su expresión en la revista Cuadernos Americanos” *Revista Sociologías* 20 (47) Brasil: UFRGS.
- Girola, L. (2022) “Teoría del actor-red y teoría de los imaginarios sociales: una convergencia ¿posible? ¿fecunda?” en Rodríguez-Medina, Pozas, Girola (eds.) *La Teoría del Actor-Red desde América Latina México: El Colegio de México*, pp. 195-234.
- Harari, Y. (2017). *Homo deus. Breve Historia del mañana*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2008). *Imaginario urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa*(64-65), 7-14.
- Latour, B. (1999b) “On recalling ANT” en J. Law and J. Hassard (eds.) *Actor Network and After*. Oxford: Blackwell Publishers, 15-25.
- Latour, B. (2011) “Networks, Societies, Spheres : Reflections of an Actor-Network Theorist » *International Journal of communication* :5 : 796-810. Disponible en <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1094/558>.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, J. and A. Mol (2008) “El actor -actuado: La oveja de la Cumbria (2001)”. *Política y Sociedad*, Vol. 45 Núm. 3:75-92
- Merton, R. (1964) “La profecía que se cumple a sí misma” en Merton, *Teoría y estructura sociales México: Fondo de Cultura Económica*, pp. 419-432.
- Pozas, M. (2016) “La teoría del actor red: Objetos, actores y cursos de acción.” En M. Pozas, & M. Estrada Saavedra (Edits.), *Disonancias y resonancias conceptuales: Investigaciones en teoría social y su función para la observación empírica* (pp. 53-76). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Reckwitz, A. (2002a) «Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalists Theorizing» *European Journal of Social Theory* ; 5 ;243 Sage Publications.
- Reckwitz, A. (2002b) “The Status of the ‘Material’ in Theories of Culture: From ‘Social Structure’ to ‘Artifacts’” *Journal for the Theory of Social Behaviour* 32;2 Oxford: Blackwell Publishers
- Riffo, I. (2022) “Imaginario sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas”. *Revista Cinta de Moebio* 74: pp. 78-94.
- Sayes, E. (2014) “Actor-Network Theory and methodology: Just what does it means to say nonhumans have agency?” *Social Studies of Science*, vol. 44 (1): pp. 134-149.
- Schutz, A. (1974) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Stengers, I. (2010) “Including Non-human in Political Theory: Opening Pandora’s Box?” en B. Braun & S. J. Whatmore (eds.) *Political Matter. Technoscience and Public Life*, Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press, pp. 3-33.
- Taylor, C. (2004). *Modern Social Imaginaries*. London: Duke University Press: Durham.
- Universidad del Sur de California (USC Annenberg) (2010) *Network Theories of Power* [Archivo de video] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=skcUYhEas&t=182s&index=3&list=PLER-16FL9TTrWEHujex02XLVZH7k3PojAd>.

Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, imaginario, simbolismo, ideologías y estética*. México, DF: Nava.

Warde, A. (2016) *The Practice of Eating* Cambridge UK/ Malden USA: Polity Press, pp. 32-52

Watts, D. (2003) *Six Degrees of Separation. The Science of a Connected Age*. New York : Norton Publishing.

Cita recomendada

Girola, L. (2024). Agencia, materialidad y prácticas: lo que hay que tener en cuenta para estudiar, interpretar y articular a los imaginarios y las representaciones sociales. En: *Imagonautas*, Nº 19 (13), pp. 9-26.